

Un científico, un viaje, una isla, un libro. El viaje de Pagenstecher a Mallorca

Alejandro CASADESÚS BORDOY

Universitat de les Illes Balears

ata, citation and similar papers at core.ac.uk

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

RESUMEN

El presente artículo aborda el estudio del relato de viajes resultado de la estancia del científico alemán Hermann Pagenstecher en Mallorca en el año 1865. Su lectura nos permite retroceder en el tiempo y recordar cómo era la sociedad mallorquina de aquella época así como conocer mejor al científico que se interesó por las características geológicas de la isla así como por su fauna y flora. El artículo analiza, en un primer apartado, los temas que aborda Pagenstecher, entre los que destacan tópicos propios del relato de viajes como puedan ser la calidad de las posadas o el aspecto físico de los mallorquines. En un segundo apartado, se analizan los recursos lingüísticos que estructuran el discurso literario.

Palabras clave: Hermann Pagenstecher, relato de viajes, Mallorca, relaciones culturales, Alemania.

A scientist, a travel, an island, a book.
Pagenstecher's travel to Majorca.

ABSTRACT

The present article analyses the book which the German scientist Hermann Pagenstecher wrote as a result of his stay in Majorca in 1865. Reading this allows us not only to go back in time and remember what Majorcan society was like in this period, but also to understand a little better the figure of the scientist, who showed a great interest in both the geological features and in the flora and fauna of Majorca. In the first section the article deals with topics of interest to Pagenstecher including aspects typical of travel books such as the quality of the inns or the physical features of Majorcan people. In the second section, the linguistic resources which organise the literary discourse are analysed.

Key words: Hermann Pagenstecher, journey literature, Majorca, cultural relationships, Germany.

1. Introducción

Hermann Alexander Pagenstecher (1825-1889) estudió y se doctoró en Medicina, especialidad que ejerció desde 1848. Su dedicación a esta especialidad científica le permitió ser catedrático de la Universidad de Heidelberg así como director del Museo Zoológico de Heidelberg y, posteriormente, del Museo de Historia Natural de Hamburgo.¹

¹ Para una introducción más completa a su persona consultar García i Boned (2003: 15-16, 57-58) así como Muntaner (1989: 7).

Pagenstecher visitó Mallorca por primera vez en el año 1865, acompañado de su amigo Robert Wilhelm Bunsen.² En el año 1867 volvió a la isla mayor de las Baleares, una visita que repitió en una tercera ocasión en 1870. Como consecuencia del primer viaje, Pagenstecher escribe *Die Insel Mallorca. Reisskizze (La Isla de Mallorca. Apuntes de un viaje)* publicado en el año 1867 y objeto de estudio del presente artículo,³ en el que se pretende una aproximación teórica a este relato de viajes prestando atención a dos bloques principales. En primer lugar, se destacan los temas, ideas y opiniones del viajero que demuestran por una parte la situación de Mallorca y de su población en aquella época así como el uso de algunos tópicos propios del relato de viajes que Pagenstecher incorpora en su relato. En un segundo bloque, se detallan los recursos literarios que permiten al científico enfrentarse a lo ajeno y que demuestran cómo el yo literario se descubre poco a poco a lo largo del relato.

2. Temática e imagen de Mallorca

Las impresiones de un viajero del siglo XIX sobre un país extranjero tienen un interés potencial bastante significativo para las dos culturas que se ponen en contacto. Gracias a los relatos de viaje, es posible en la actualidad disponer de una imagen de aquella sociedad mallorquina que, si bien filtrada por la inevitable subjetividad de quien viaja y escribe, refleja la realidad y situación social existentes. Hoy en día parece indiscutible afirmar que el viaje permite la interrelación entre lo que es propio y ajeno. El viaje pone en contacto dos culturas y supone “un proceso de conocimiento y auto-conocimiento, así como fuente de transformación” (Iztueta 2008: 70) de quien ha decidido emprender el viaje. El viajero conocerá nuevas realidades y las podrá comparar con las suyas, única manera de comprender e interpretar todo aquello que ve y de mejorar su forma-

² Robert Bunsen (Göttingen 1811- Heidelberg 1899). Destacado químico y profesor de diversas universidades alemanas. Conocido por haber sido el autor de relevantes descubrimientos científicos como el antídoto del arsénico o la pila de carbón que lleva su nombre. También destaca por haber sido el inventor del quemador Bunsen, que aún se usa hoy en día.

³ En el mismo año 1867 se publicó una traducción de esta obra realizada por Paul Bouvy i Paulí Vernière, que la editorial El Drac publicó como facsímil en el año 1989. Tal y como explican los editores del facsímil (Muntaner 1989: 8-9) el primero era un ingeniero militar holandés que dedicó su estancia en Mallorca a la explotación de recursos minerales así como la desecación de la zona del Pla de Sant Jordi y la Albufera. Su amistad con Vernière data del año 1839. Vernière era un ingeniero francés que colaboró con Bouvy hasta su muerte. Después dedicó sus esfuerzos a la agricultura y publicó un libro *Nociones generales de geología y su aplicación en Mallorca* (1880). Las citas han sido traducidas del original alemán por el autor de este artículo tras consultar la mencionada traducción al español. García Boned (2003: 15) menciona que existe una traducción publicada del tercer viaje de Pagenstecher en el tomo II de *Porvenir de Mallorca, Revista de Agricultura, Industria, Comercio, Medicina y Veterinaria*, realizada por Paulí Vernière y Pere Estelrich, a la que no hemos tenido acceso.

ción humana. En su relato, el viajero otorga importancia a unos aspectos, elimina otros, filtra, en definitiva, lo que le envuelve en la nueva sociedad de acuerdo a sus intereses y a su bagaje personal. Esta actitud encuentra un reflejo evidente en el texto, ya que el foco de atención del viajero recae, de manera consciente o inconsciente, en una serie de aspectos que demuestran sus intereses. Si concretamos estas ideas desde la perspectiva metodológica para el análisis de un relato de viajes, coincidimos con Carrizo Rueda (1997: 24) quien asegura que el interés del viajero por un tema se demuestra en el índice de frecuencia con el que aparecen ideas o personajes, las propias reflexiones del viajero sobre estos puntos y la introducción de aspectos históricos que deben permitir demostrar las características de la sociedad que se visita.

A pesar de esta evidente e intransferible subjetividad, los relatos de viajes de los siglos XVII y XIX acumulan una serie de recursos temáticos que generan una intertextualidad que puede hacer pensar que todos los viajeros han pasado por el mismo lugar en el mismo momento ya que se repiten una serie de ideas y de lugares que Ortega Román denomina tópicos de la literatura de viajes pues:

un viaje, a lo largo de su desarrollo, obedece a un esquema más o menos idéntico, aunque lógicamente, con ciertas variaciones. No será difícil hallar toda una serie de costumbres, de palabras y hechos simbólicos, de secuencias que nos producen la irremediable sensación del *dejà connu*, justamente por esa más que trillada recurrencia a los tópicos, a los *topoi*. (2006: 212)

Una serie de ideas y lugares comunes que Ortega Román (2006: 212-217) clasifica en tres grupos: paradas y posadas, pueblos y ciudades y contratiempos e incidencias. De esta manera, el viajero refiere de manera constante situaciones vividas en las posadas, describe y compara los pueblos y ciudades y relata con enojo o simpatía pequeños o grandes contratiempos que ha debido sufrir o experimentar en su viaje. Atendiendo a estos dos parámetros mencionados, la frecuencia y opiniones del autor y la presencia de lugares comunes, podemos analizar de qué manera se dan en la obra objeto de estudio para inferir, en un segundo nivel de análisis, la imagen que este viajero se formó de Mallorca.

2.1. Pagenstecher y las posadas mallorquinas

Pagenstecher no tenía inicialmente la idea de venir a Mallorca para realizar sus estudios y se interesó por otras zonas del sur de Europa (la Riviera francesa, el sur de Italia y Sicilia), zonas que descartó pues la idea de visitar Mallorca “nos gustaba porque nos alejaba de los caminos pisados por los turistas.”⁴ (Pagenstecher 1867: 2) Tras haber recorrido Francia para llegar a Barcelona, Pagenstecher y Bunsen llegan con el vapor *Menorca* a Alcudia, población al norte

⁴ Desde la perspectiva actual resulta curioso que un viaje a Mallorca suponga alejarse del turismo de masas.

de la isla, conocida por su bahía. Un lugar que, a primera vista, no causa buena impresión a Pagenstecher:

Habíamos llegado al término de nuestros anhelos. Sabíamos que la importancia de Alcudia había disminuido mucho por la gran miseria causada por el paludismo. Sin embargo, era aún un lugar con un vapor semanal, que despachaba correo, motivo por el cual nos habíamos imaginado que se trataba de una ciudad con un puerto adaptado a la civilización. [...] Parecía que habíamos ido a una lejana costa de la India, a la que nunca hubieran llegado europeos. (Pagenstecher 1867: 45-46)

Su impresión negativa sobre Alcudia se ve reforzada por la búsqueda de un lugar para dormir, un indicador de la calidad de vida de las sociedades mallorquina y, por comparación, alemana de la época. El alojamiento plantea múltiples posibilidades literarias pues no sólo determina el estado de ánimo del viajero sino que también permite introducir conversaciones con gente del pueblo, conocer de primera mano la gastronomía local, repasar lo acontecido o planear la continuación del viaje. Las posadas suponen un punto de referencia de primera magnitud pues durante el viaje serán hogar y punto de descanso. Por este motivo, parte de la imagen que obtenga del país o de la zona visitada dependerá en gran medida de este espacio, de ahí su importancia como locus communis en el imaginario espacial del relato. La función del espacio como regulador del estado de ánimo del viajero se demuestra por primera vez en la obra pues la alegría inicial deja paso a la decepción ya que no es ese su ideal de alojamiento:

Nuestro guía, que hablaba algunas palabras en inglés, nos condujo al mejor hotel, lo que no supuso ninguna dificultad pues tan sólo había uno. Al igual que la ciudad, nos decepcionó la posada, delante de cuya puerta nos encontrábamos. No era más que un parterre, cuyas paredes habían formado parte de los pesebres de las animales. (Pagenstecher, 1867: 49)

El alojamiento determina, una vez en Palma de Mallorca, la imagen de Mallorca y, de nuevo, su propio estado de ánimo. En la *Fonda de los Vapores* su decepción es absoluta:

Quedaba aún la Fonda de los Vapores situada en una calle estrecha, a la que accedimos por un patio sucio. Esta casa nos causó una penosa impresión. [...] Ordenaron rápidamente dos habitaciones y quitaron el equipaje y la ropa de unos soldados. Pedimos para comer sin soltar nuestro equipaje. Al lado de algunos trabajadores del puerto y en un cuarto casi oscuro nos sirvieron algunos platos que apenas pudimos probar, si bien no eran malos, debido a la manera en la que estaban guisados. Parecía imposible quedarse allí. (Pagenstecher 1867: 58)

Su decepción es tal que se plantea el regreso a Inca, para alojarse donde ya se encontraba, o incluso el regreso a Alemania: “Nos quedamos perplejos, sin saber si regresar con el próximo barco o volver a la posada de Inca, tan limpia.”

(Pagenstecher 1867: 59) Este sentimiento contrasta con la ilusión mostrada inicialmente por encontrarse en una isla paradisíaca y en una ciudad con un entorno “que daba una impresión espléndida y pintoresca”. (Pagenstecher 1867: 55) Esta decepción no es un sentimiento exclusivo de Pagenstecher, sino que era común entre los viajeros alemanes de la época que viajaban a España y resultado, como afirma Vega (1999: 108), de una “primera reacción de sorpresa, rechazo o desagrado, raras veces la de empatía o satisfacción y menos aún, la de entusiasmo.” Una decepción que, en el caso de Pagenstecher, aumenta por la presencia de “la suciedad y de aquellos sofocantes olores a puerros, cebollas y pésimos aceites.” (Pagenstecher 1867: 59), un cuadro que parece desagradar profundamente al viajero. Sin embargo, al encontrar una fonda que responde a sus expectativas, su estado de ánimo varía y Mallorca ya no parece tan sucia y pobre. El uso del verbo “reconciliar” demuestra que su enfado y decepción eran mayúsculos tras haber encontrado por segunda vez en la isla un alojamiento de baja calidad:

En la Fonda, limpia y ordenada, nos sentimos como en el paraíso en comparación con la Fonda de los Vapores y no dudamos ni un instante en mudarnos. Nos dieron una habitación en el piso superior con vistas al mar [...] Para celebrar el traslado nos obsequió nuestra posadera con una cena muy sabrosa [...]. Nos reconciliamos con Palma. (Pagenstecher, 1867: 63-64)

Relacionado con la posada y el descanso se encuentra el tema gastronómico, otro de los tópicos especialmente destacados en los relatos de viaje. La gastronomía es un aspecto ineludible, pues el viajero debe alimentarse, y debe hacerlo de los productos de la tierra en una época en la que no era posible disponer de productos frescos de cualquier país en cualquier lugar del mundo. Pagenstecher degusta diferentes productos típicos de la isla como son la *sobrassada*, el *brossat* o las naranjas de Sóller,⁵ que fascinan al viajero por su calidad y su sabor. En otra ocasión, el científico degusta con fruición un plato de olla podrida:⁶ “Además de la olla podrida, había la sobrasada, una salchicha de cerdo muy especiada, y la típica torta con rodajas rojas y muy picantes de tocino de cerdo y morcilla junto con manzanas y pasas.” (Pagenstecher 1867: 147)

⁵ La *sobrassada* es un producto típico mallorquín a base de carne de cerdo, longaniza y diversas especias. *Brossat* es un tipo de queso fresco parecido al requesón. Sóller es una localidad mallorquina situada a los pies de la Sierra de Tramuntana y conocida por la calidad de sus naranjas.

⁶ Un plato que fascinó también a Maximiliano de Austria, como apunta Vega (2002: 111-112): “Para conocer el gusto y las aficiones del pueblo español en todos sus aspectos, habíamos encargado de comida una olla podrida, uno de los platos más deliciosos que nunca ha disfrutado mi paladar. Una mezcla de diversos tipos de carnes, buenos embutidos y carne picada, sabrosa col y otras verduras, entre ellas, para horror de los lectores civilizados, también cebolla y ajo.”

La gastronomía puede ser, como afirma Vega (2002: 111), probablemente un punto de enfrentamiento cultural por la novedad que supone el enfrentarse a unas recetas desconocidas. En el caso de Pagenstecher no existe ningún choque cultural o sensación de rechazo pues su fascinación por los productos y platos mallorquines es manifiesta. La gastronomía contribuye en este caso a hacer la vida del viajero más fácil y más agradable por lo que, en este caso, no supone un punto de distanciamiento cultural sino todo lo contrario, una manera natural y genuina de conocer mejor la cultura mallorquina.

2.2. Pueblos, ciudades y gentes

El segundo gran tema de interés en la literatura de viajes es el relato y descripción de las ciudades y pueblos por los que se pasa. La ciudad supone el núcleo urbano por excelencia y permite asimismo la observación cómoda del carácter y estilo de vida local por parte del viajero pues en este espacio el viajero puede ampararse en el anonimato para contemplar con calma y seleccionar todo aquello que sea de su interés, una actitud propia del viajero del XIX y que no es tan fácil de llevar a cabo, por ejemplo, en un pueblo en el que sus habitantes ya se han fijado en su presencia y en sus intereses.⁷ Ortega Román (2006: 215) apunta que al tratamiento literario de la ciudad se le asocian una serie de temas como puedan ser su antigüedad, su situación geográfica o las referencias a edificios y monumentos.⁸ Pagenstecher concentra su interés en las joyas arquitectónicas de la ciudad, es decir, la Catedral y el Castillo de Bellver. En el caso de la descripción del castillo, parece seducido por la enorme belleza del enclave en el que se encuentra e intenta transmitir, a través de la descripción, el entorno:

Desde el castillo se disfruta de una vista hermosa. Se contempla Palma, que se encuentra encerrada por las altas murallas y por los fosos. Se observan el muelle, el faro, el puerto con los buques mercantes y de guerra así como la amplia rada. Las tierras por la parte de Levante se presentan llanas mientras que por el Oeste se observa una costa rocosa, salvaje y accidentada, en la que se observan islotes, acantilados y peñascos. Al norte de la ciudad se extiende un terreno llano, con innumerables casas de campo rodeadas de almendros, árboles frutales, moreras, plataneros, naranjos y limoneros. Después se eleva lentamente el terreno y se observan las primeras inclinaciones, con valles y olivos. (Pagenstecher 1867: 69)

⁷ En un pueblo pequeño, especialmente en el siglo XIX, el viajero pasa de ser el observador a ser el observado. El mundo rural español de la época, poco acostumbrado a visitas de extranjeros, implicaba de manera natural esta actitud que invierte los papeles. El viajero se convierte en el objeto de estudio pues es el que desentona.

⁸ Los otros temas que menciona Ortega son la referencia a personalidades famosas relacionadas con la ciudad, la fecundidad o esterilidad de los campos, y la referencia al fundador o fundadores de la misma.

Otro tópico directamente relacionado con el de los pueblos y ciudades se basa en la relación de comentarios sobre el estado de las carreteras y caminos que debe recorrer el viajero. Rubow (1997: 196-197) explica que se trata de un tema recurrente en los viajeros alemanes de la época en sus recorridos por España: “El pésimo estado de buena parte de las carreteras, la manera alocada de conducir de los cocheros y la inseguridad existente en las carreteras españolas muchas veces ponía a prueba la paciencia de los viajeros”.⁹ La isla de Mallorca no suponía en este sentido una excepción y los comentarios del científico alemán entremezclan la resignación y la ironía: “Entonces nos encontrábamos en un campo de trigo inundado, que atravesamos a pie. Más tarde, encontramos un importante caserío y un camino practicable para carros que merecía el nombre de carretera.” (Pagenstecher 1867: 134)

La información que proporciona sobre los pueblos y la isla no sólo se centra en los monumentos o en la orografía sino también en la atenta observación de sus ciudadanos, su manera de vestir y su fisonomía. A Pagenstecher le llama poderosamente la atención el físico de las mujeres mallorquinas:

Los encantos de las mujeres palmesanas son proverbiales. De grácil figura, con manos y pies muy finos, con un pelo negro y sano, facciones amables, finas y una expresión en los ojos, que parece unir el fuego mediterráneo con la suave dulzura de las mujeres del Norte. Las mujeres y chicas del pueblo miran a los transeúntes con gran interés, sin embargo, nunca observé que miraran a los hombres. (Pagenstecher 1867: 74)

Pagenstecher destaca un tipo de información propia de los viajeros alemanes de la época, que contemplan con curiosidad la fisonomía de seres humanos que hasta entonces no habían visto. Vega (2002: 114) afirma que se trata de una posible actitud racista que, desde nuestra perspectiva, se debe disculpar pues, efectivamente, estamos ante textos de una época en la que la conciencia de la multiculturalidad y las diferencias entre las etnias no eran tan conocidas.¹⁰ En otro pasaje¹¹ Pagenstecher describe el típico traje del campesino mallorquín y destaca los aspectos propios que diferencian al pueblo mallorquín. El científico intenta acercarse a la cultura de una forma menos superficial y, en la medida de lo posible, cercana al pueblo llano.

⁹ En este punto también coincide Benavent Montoliu (1999: 215).

¹⁰ Sin duda una consecuencia de las dificultades para viajar propias de la época. Las mismas dificultades que justifican, en su contexto histórico, este tipo de relatos y que hacen tan interesante su relectura desde la perspectiva actual. Las dificultades para viajar aumentan las distancias culturales entre los países de manera que lo común en una región o país se presenta como exótico para el visitante, pues no lo ha visto nunca antes en su país de origen.

¹¹ “Ahora adelantamos a un grupo de peatones, los hombres con el paletot de piel de cabra, las mujeres con la típica mantilla blanca, denominada rebosilla, otros escriben rebosillo o robazilla, hecha de fina muselina o simplemente de lana.” (Pagenstecher 1867: 57)

Su conocimiento de la realidad de la isla se demuestra con su sensibilidad hacia la lengua catalana, en su variante dialectal. Conocedor de la existencia de esta lengua y de su uso común entre los habitantes de las islas decide, para moverse con mayor comodidad por la isla, contratar a un sirviente que les acompañe y que les guíe en su viaje. Uno de los criterios para contratarlo se basa en sus conocimientos de catalán:

Entre aquellos había un joven francés con una camisa roja de lana, que había servido como camarero en un vapor en el Rhin y que era capaz de expresarse en alemán. Durante el viaje íbamos sopesando la posibilidad de contratar los servicios de algún sirviente durante nuestra estancia en la isla. Sin embargo, no nos pudimos decidir por este experimentado mozo pues no parecía demostrar un conocimiento suficiente del dialecto mallorquín. (Pagenstecher 1867: 50)

Este hecho demuestra que Pagenstecher era muy consciente de que un viaje exitoso dependía, especialmente en una sociedad rural, de un factor tan importante como la capacidad para expresarse en la lengua autóctona. Pagenstecher introduce asimismo información sobre el origen y la historia del dialecto mallorquín para informar al lector y hacerle partícipe de la importancia que tiene esta lengua dentro de la sociedad mallorquina. Su reflexión se origina a partir de una asistencia a un espectáculo teatral en catalán y que Pagenstecher puede entender de manera global. La referencia a su origen y a sus influencias a lo largo de la historia de la lengua demuestra su interés por informar desde una aproximación objetiva así como sus confusos conocimientos filológicos:

El singular dialecto catalán, especialmente en su versión mallorquina con sus múltiples añadidos extranjeros que lo contaminan, recuerda en su falta de construcción en las terminaciones, en los enmudecimientos, en la suavidad de las vocales al Patois románico de la tierra de Vaad, del Milanesado y de los Grisones. La lengua de Mallorca se asemeja al valenciano más que al catalán del norte y presenta restos del fenicio, del griego, del cartaginés, del romano vándalo y de la lengua del Languedoc. Asimismo, sufrió cambios por la influencia del castellano. (Pagenstecher 1867: 75-76)

Los prejuicios lingüísticos de Pagenstecher demuestran la falta de una formación filosófico-lingüística sólida, al recoger ideas ya superadas en aquel momento por la ciencia romanística. Llama especialmente la atención, el hecho de que aplique el término *dialecto* para referirse a la lengua catalana, de la que destaca su parecido con el Patois románico del Vaad.¹² A pesar de su confusión,

¹² La denominación *patois* indica un dialecto o subdialecto desprestigiado y vulgar, aunque su uso se extiende a todo el conjunto de lenguas diferentes a la francesa habladas en el Hexágono. Por otra parte, resulta curiosa la afirmación de que el catalán de Mallorca se asemeja al citado “catalán del norte” y al valenciano pues la variante mallorquina se encuadra en el grupo oriental de los dialectos mientras que las otras dos pertenecen al grupo occidental.

Pagenstecher demuestra ser una persona respetuosa con la cultura local y un experimentado viajero ¹³ que conoce las indiscutibles ventajas de dejarse acompañar por una persona que conozca su tierra, sus gentes y los códigos escritos y no escritos de la región.

Destaca como último punto en este apartado los juicios de tipo económico que Pagenstecher realiza a partir de sus diferentes experiencias en la isla. El científico demuestra una gran visión empresarial:

Además de los buenos vinos comunes, nuestro anfitrión nos ofreció botellas de vinos generosos que llevaban más de catorce años embotellados y que habían perdido su primitivo color rojo, hasta el punto de volverse enteramente dorados como los más finos vinos de Málaga o Madeira. El vino resultó muy ardiente y de exquisito gusto. La producción de estas variedades sería mucho más provechosa para el comercio que producir grandes cantidades de productos de peor calidad. (Pagenstecher 1867: 148)

Todas estas circunstancias convierten a Sóller en un excelente lugar para crear una estación de invierno, muy adecuada para el alivio de enfermedades pulmonares. La extremada hermosura del lugar, el encanto de la vegetación meridional, las atentas maneras de los habitantes y el buen precio de los alimentos permiten pensar en llevar a cabo un plan de estas características. Se podría intentar al principio con unas pocas posadas y casas, situadas en el campo, con el objeto de comprobar si estos nuevos establecimientos podrían competir con otros más célebres y lejanos. [...] Pienso que en Sóller se encuentran la mayor parte de las ventajas del Cairo y de Madeira, con muchos menos inconvenientes y se podrían evitar los peligros y el coste que implica una larga navegación. Las personas emprendedoras de Palma deberían iniciar este proyecto. (Pagenstecher 1867: 97-98)

Estas observaciones sobre posibles negocios en la isla descubren, por un lado, una faceta personal nueva del viajero, que se muestra no sólo como un científico sino también como una persona emprendedora, con empuje y con ideas claras acerca del mundo empresarial y su funcionamiento pues, de hecho, sus propuestas se han demostrado acertadas con el paso del tiempo ya que se trata de proyectos que se han desarrollado en la isla. Por otro lado, sus reflexiones evidencian el atraso cultural y económico de Mallorca en aquella época en la que nadie parecía haber sido capaz de intuir, y emprender, las ideas que propone Pagenstecher para aprovechar la belleza del paisaje y sus recursos naturales.

¹³ En el apartado en el que se tratan las comparaciones se observa cómo el viajero deja traslucir su experiencia viajera y su conocimiento del mundo.

3. Pagenstecher científico

El motivo del viaje de Pagenstecher a Mallorca ¹⁴ no es otro que llevar a cabo un trabajo de campo que le permita conocer de primera mano la naturaleza botánica y geológica de la isla, un objetivo que considera no cumplido en su totalidad por la falta de tiempo: “La estancia en aquella isla fue demasiado corta para recopilar, como hubiera deseado, diversos datos de gran interés para el campo de las ciencias naturales.” (Pagenstecher 1867: 1) Su relato incluye bastante información científica que se puede dividir en tres bloques. El que corresponde a piedras y minerales, el que se refiere a tipos de plantas y animales y el que incluye datos geográficos varios. Del primer grupo destacan las numerosas observaciones sobre las formaciones rocosas, el tipo de piedra o mineral y las formaciones geológicas:

Esta formación rocosa se distingue a través de las profundas huellas que han dejado las piedras que han ejercido una fuerte presión sobre ellas. Los cantos rodados y las formaciones cuaternarias de agua dulce con *Planorbas* y *Ciclostomas* que se encuentran en este lugar demuestran que los ríos fluyeron primero hacia el mar y luego hacia los pantanos de agua dulce. De estos últimos, la Albufera nos da una idea aproximada. (Pagenstecher 1867: 55)

En la misma línea, se encuentran las referencias a plantas, arbustos o animales que Pagenstecher encuentra en su periplo mallorquín. Destaca la precisión con la que describe, al igual que sucede con las rocas, el tipo de planta o de animal, usando los términos latinos: “Pasamos por la bahía de Pollensa, donde pescaba una bandada de gaviotas entre las que se encontraban ejemplares de *Puffinus anglorum*, que echaban a volar al acercarse el vapor.” (Pagenstecher 1867: 45)

A pesar de la riqueza mineral y zoológica que encuentra Pagenstecher, llama la atención el poco entusiasmo que manifiesta por el hecho de hallar animales y rocas que suponen un estímulo para su formación científica y, en términos más concretos, justifican plenamente su viaje. Su opinión sobre la isla desde la perspectiva científica queda expresada a través de una comparación:

Aquí un científico naturalista tiene un terreno por explotar, cuya exploración se adivina más complicada que en la costa francesa o italiana por la lengua y por las deficientes infraestructuras, que no están preparadas para acoger a extranjeros. (Pagenstecher 1867: 77)

¹⁴ Miguel Ángel Vega (2002: 107-108) introduce cuatro motivaciones básicas de los viajeros alemanes en su interés por viajar a España: el viaje motivado por la curiosidad humanística, el viaje costumbrista y vivencial, el viaje de información realizado con criterios y expectativas muy concretas y, por último, el viaje de compromiso político. Los dos primeros serían más propios del siglo XIX, el tercero a caballo entre el XIX y el XX y el cuarto ya propio del XX. Atendiendo a esta clasificación el viaje de Pagenstecher corresponde al tercer grupo.

El científico alemán reconoce la enorme riqueza biológica de la isla y su enorme potencial pues los habitantes de la misma no disponen ni de la formación ni del interés necesario para emprender una investigación de tal envergadura. En su relato Pagenstecher no manifiesta interés alguno por iniciar un proyecto nuevo o completar los ya realizados y menciona los nombres de algunos científicos que se han encargado de investigar la fauna marina balear.¹⁵ Siguiendo esta línea de observación científica de la realidad, destacan en el discurso de Pagenstecher las referencias a aspectos como puedan ser las temperaturas medias que se alcanzan en la ciudad, una información de interés para todo visitante: “La temperatura más baja en Palma suele ser por lo general de 6 grados positivos, mientras que en verano rara vez supera los 24.” (Pagenstecher 1867: 69)

La lectura de la obra desde la perspectiva científica ofrece dos detalles interesantes por lo que respecta al desarrollo científico de la isla y respecto a la actitud del profesor alemán en lo que concierne a su relación con los mallorquines. El primer episodio relevante se encuentra en el momento en el que, tras haber recogido culebras, serpientes y otros reptiles del bosque, los muestra a sus acompañantes mallorquines: “Ninguno de los señores quería creer que hay escorpiones y serpientes en la isla hasta que les mostré mi botín.” (Pagenstecher 1867: 78) De manera implícita, Pagenstecher demuestra su orgullo por haber contribuido a aumentar el conocimiento de los propios mallorquines sobre su isla, en la que no esperaban encontrar este tipo de reptiles a la vez que pone en evidencia el atraso científico de la sociedad mallorquina.

Quizás influenciado por el bajo nivel científico que encontró y guiado por su convencimiento personal en sus teorías, Pagenstecher comete un desliz científico que demuestra sus creencias religiosas y científicas. En su visita a las cuevas de Artá en compañía de Bunsen, Pagenstecher hace referencia a un comentario hecho por uno de los guías sobre la antigüedad de la cueva: “Uno de los guías dijo que las cuevas tenían más de cien mil años de antigüedad. Cuando se le repuso que tal afirmación no se sostiene pues implicaría que el mundo tiene más de seis mil años, no se dejó impresionar y afirmó que las cuevas quizá sean más antiguas que el mundo.” (Pagenstecher 1867: 144). Llama poderosamente la atención en esta cita su convicción científica errónea¹⁶ que le conduce a rebatir

¹⁵ Félix Joseph Henri de Lacaze-Duthiers (1821-1901) fue un famoso biólogo y zoólogo francés que estudió la fauna marina del Mediterráneo, especialmente moluscos, caracoles y corales. Juntamente con Jules Haime estudió el fondo marino balear, estudio al que se refiere Pagenstecher. Otro de los científicos mencionados es el austriaco Franz Steindachner (1834-1919) zoólogo que se dedicó a la ictiología. Llegó a ser director del Museo de Historia natural de Viena. El tercer científico mencionado es De la Roche, del cual no hemos podido encontrar información.

¹⁶ A este mismo episodio se refiere Ginés (1993: 24-26) en su artículo sobre las formaciones geológicas de las cuevas de Artá. Para Ginés, la opinión de Pagenstecher es propia de “algunos sectores de la sociedad del siglo XIX que habían tenido acceso a unos niveles elevados de cultura y conocimientos naturalísticos.” En el mismo estudio, Ginés resalta la

a un hombre del pueblo a quien la razón le asiste pues en ambas afirmaciones, se contraponen dos visiones opuestas sobre la creación y origen del mundo. Sin embargo, su condición de científico y de viajero ilustrado alemán que visita una tierra aún por desarrollar le obligan a intentar ejercer su autoridad sobre el hombre de a pie, aunque sea a costa de un error. Una actitud quizás prepotente pero que queda justificada por las grandes diferencias que en ese momento existían entre ambas culturas y países y que explican este tipo de reacciones.¹⁷

4. Recursos literarios y estructura narrativa

El relato de viajes no sólo contempla una serie de temas recurrentes sino que también presenta una serie de recursos estilísticos y literarios que permiten al escritor ordenar, sistematizar y presentar su información. El viajero de la época, con sus relatos, cumple una función informativa relevante pues su filtro narrativo brinda al lector, en una época en la que el viaje no era tan fácil como lo es en la actualidad, la oportunidad de que a través de la lectura éste se haga la ilusión de que él mismo realiza el viaje. (Rubow 1997: 195). Pagenstecher no presenta la estructura de un diario pues no existen entradas ordenadas por fechas o por lugares. Se trata por tanto de un relato organizado de manera cronológica, pues sigue el desarrollo natural de su estancia en la isla pero sin realizar referencias explícitas al paso del tiempo. Sabemos que Pagenstecher y Bunsen parten el 24 de marzo de 1865 desde Heidelberg, que iniciaron su recorrido por la isla el 5 de abril y que se dirigieron a Valencia, haciendo escala en Ibiza, el 16 de abril del mismo año. Por tanto, el lector es testigo del relato de un viaje de dos semanas, un viaje que a juicio del propio científico “sólo puede despertar interés a los amigos más próximos pues se trata de recuerdos puramente personales, con un gran valor para mí.” (Pagenstecher 1867: 1)

En los relatos de viajes se entremezclan esos recuerdos que menciona Pagenstecher con las informaciones sobre el lugar y es común que los autores introduzcan informaciones casi enciclopédicas como por ejemplo la historia de un lugar o monumento. En muchas ocasiones, el propio autor reconoce la fuente de la que ha extraído o copiado la información que aporta y la incluye para que el lector pueda acudir allí también y confirmar o ampliar la misma. Pagenstecher reconoce al menos de manera explícita una fuente para sus informaciones,

ironía que supone que un guía local demuestre saber más que un científico alemán: “Es irónico pensar que los incultos guías de las cuevas de Artà estaban menos equivocados que algunos científicos de su época, al estimar la antigüedad de las Cuevas de Artà, puesto que lo más probable es que -desde luego sin llegar a ser más viejas que el mundo, como dijeron los guías- las Cuevas de Artà comenzaran a formarse hace más de un millón de años; mucho antes de lo que pensaba Pagenstecher.”

¹⁷ Vega (2002: 108) considera que la subjetividad del viajero alemán de la época era “bastante orgullosa” pues “sanciona como norma universal con la que juzgar todo aquello que se ha construido y configurado desde una realidad totalmente distinta.”

como es la obra del francés André Grasset de Saint-Sauveur, que menciona en tres ocasiones¹⁸:

Esta ciudad (Alcudia) poseía en 1756 aun mil casas. Grasset de St. Sauveur, encontró ya hace sesenta años, esas murallas en ruina: hoy cuenta apenas mil quinientos moradores. (Pagenstecher 1867: 49)

Al entretanto, la arrendataria, olvidó la inoportuna llegada de tanto huésped inesperado y nos preparó una mesa larga en el salón. Nos dio leche, una gran botella de vino tinto, excelente pan moreno y un queso muy fino, hecho con nata de leche de oveja. Grasset de San Sauveur lo denomina *brossat*.” (Pagenstecher 1867: 135)

4. 1. Recursos literarios

Como sostiene Ortega Román (2006: 217-229), el relato de viajes gira sobre dos ejes básicos como son la presencia más o menos explícita del yo viajero y la descripción, recurso narrativo esencial en este tipo de relatos.

El primer aspecto se demuestra de manera natural por el simple hecho de iniciar un texto sobre el lugar que se visita. Movido por uno u otro motivo y dotado de una personalidad, una formación y unas costumbres determinadas, el viajero se enfrenta a lo desconocido tan sólo con un arma principal, como es su propia percepción, en definitiva, con la subjetividad. Por tanto, el relato de viajes no sólo aporta información sobre el lugar que se visita sino que también transmite al lector información sobre los gustos, la personalidad y las manías del viajero. En primer lugar, y de manera más general, es evidente que el propio interés del autor determina y refleja aspectos de su personalidad. ¿Qué es interesante para mí?, ¿qué aspectos me llaman la atención?, ¿qué es lo que no cuento o no me interesa contar? El trabajo de selección del material ya es de por sí significativo y dice mucho del autor. Sin embargo, existe un segundo nivel de lectura al respecto de gran valor que no se concentra en lo que dice, sino en cómo lo dice. En este nivel de lectura, el análisis debe concentrarse en aquellos pasajes que evidencian una implicación personal del autor. El relato de su estancia en Mallorca está escrito en primera persona del plural y presenta una serie de recursos narrativos interesantes para abordar el relato, que se analizan a continuación.

¹⁸ André Grasset de Saint-Sauveur fue cónsul de la República Francesa en Palma y autor de la obra *Voyage dans les îles Baléares et Pithiuses: fait dans les années 1801, 1802, 1803, 1804 et 1805* (1807). La obra recoge observaciones de tipo lingüístico, arqueológico, histórico y económico. La obra está considerada como la primera guía turística de las Baleares y sirvió de referencia no sólo a Pagenstecher sino también, por ejemplo, a George Sand. Mientras que en la versión original alemana el nombre del diplomático francés está bien escrito en las dos ocasiones, la traducción española presenta una falta de coherencia pues escribe el mismo nombre de dos maneras diferentes. La tercera cita hace referencia a la mención del francés a la existencia de una fábrica dedicada a la elaboración de esencia de azahar. (Pagenstecher 1867:100)

La descripción es, por excelencia, el recurso narrativo más usado en el relato de viajes pues, al fin y al cabo, el objetivo final es permitir al lector que pueda leer sobre aquello que el viajero ha visto y contemplado en su aventura. Tal y como apunta Ortega Román (2006: 224), el estatus de la descripción ha estado siempre supeditado al de la narración, considerada la categoría superior en la novela y dentro de la cual se articula la descripción con sus funciones de cohesión del texto y recreación de un ambiente en el que el personaje coexiste. Sin embargo, Carrizo Rueda (1997: 13) plantea que el relato de viajes otorga un nuevo estatus narrativo a la descripción, eje central sobre el que gira todo el discurso narrativo, lo que determina que la narración dependa de la descripción y no al revés como se suele considerar normalmente. Una vez aceptada la importancia capital de la descripción, se observa que su uso permite dos tipos de aproximaciones al propio relato que determinan el grado de implicación del yo literario en relación con el objeto narrado (Ortega Román 2006: 225). De este modo, existe la posibilidad de que el autor adopte o bien una mirada aséptica o bien una mirada comprometida. La primera se caracteriza por una manera de aportar la información y entender la realidad de manera neutra ¹⁹ planteando de este modo un único texto en el que se describe una única realidad, es decir, la realidad del país o zona visitadas. Por el contrario, la mirada comprometida implica la comparación constante entre dos realidades, la de partida y la de acogida, creando de este modo dos textos que comprenden los dos mundos que se incluyen de manera paralela. Pagenstecher adopta un tono distante y aséptico, centrado mayoritariamente en la realidad mallorquina, desde la perspectiva científica y humana, en el que se introducen comparaciones que no suponen el establecimiento efectivo de dos realidades textuales paralelas, pues dichas comparaciones no se establecen con tanta frecuencia.

El viajero describe con una distancia y una objetividad propias de un documento científico o una guía de viajes la Catedral de Palma de Mallorca, sin entrar en comparación alguna sobre otras que haya podido visitar y sin entrar en valoraciones personales sobre su belleza o situación. Este tipo de observaciones, con poca implicación personal del viajero, se unen a la gran cantidad de descripciones sobre la fauna y flora de la isla, un conjunto de observaciones marcadas por la enumeración de términos científicos, en muchas ocasiones en latín, cuyas características no se explican al lector, pues, desde la perspectiva del científico, se da aparentemente por supuesta su competencia en el tema. Como sostiene Ortega Román (2006: 228), existe un tipo de escritor al que le preocupa “más el dato *per se* que la forma de presentarlo.” Sin duda alguna, el científico alemán pertenece a este grupo pues su interés se centra siempre en la mera apor-

¹⁹ Tal y como comentamos al principio de este apartado, se debe considerar en todo momento que la posición neutra es, desde el mismo momento en el que se elige un destino por unos motivos concretos, una opción imposible. A nuestro entender, Ortega Román describe con este calificativo una visión del escritor distante y, por contraposición a la siguiente categoría, poco comprometida.

tación de datos sin entrar a valorar, en líneas generales, su impresión o valoración personal. Su formación determina su manera de comprender la realidad que le rodea y, por tanto, su manera de plasmarla por escrito. Pagenstecher adopta una mirada en la que domina el tono aséptico, distanciado y poco comprometido. Sus descripciones no reflejan una gran emoción:

Atravesamos una loma ancha, parcialmente cubierta por un bosque y llegamos al valle de March, a cuya derecha se encontraba nuestro camino que descendía a través de un bonito encinar. A medida que avanzábamos en la dirección del valle dejábamos atrás el fondo del valle, ligeramente arqueado, y que se encontraba igualmente cubierto con espléndidos bosques. Se podía reconocer en un claro del bosque la copa de una solitaria encina, que parece ser la especie más presente en toda la isla. Estos hermosos bosques son de una riqueza extraordinaria y una verdadera bendición. (Pagenstecher 1867: 120-121)

La comparación, por su parte, permite al viajero relacionar diferentes realidades, normalmente la suya propia y la de acogida, pues no tiene, *a priori*, más referencia que su propio bagaje cultural y social:

La vegetación que cubre esa falda recuerda a la de los alrededores de Hieres. El terreno aquí no es tan empinado, árido y escarpado como lo es en Toulon, Villedafranca y Mentone. El suelo presenta una capa de humus y un tono verdoso. En general, la vegetación presenta un aspecto mucho más meridional que el de la Riviera.²⁰ (Pagenstecher 1867: 67)

El aspecto salvaje y la profunda sensación de soledad de esta zona recuerdan a ciertos valles pedregosos de la parte más elevada de los Alpes, tales como el paso de la Furca cerca de Realp o el de Saegisen-alp-see, al oeste del Faulhorn, especialmente cuando estaban cubiertos de nieve. (Pagenstecher 1867: 111)

Vimos, enfrente de la fonda en la que nos hospedábamos, una segunda bodega, mayor que la anterior pero mucho menos limpia. Ante aquellas hileras de grandiosos toneles, que se encontraban almacenados allí, nuestro tonel de Heidelberg no podía más que parecernos algo muy especial. (Pagenstecher 1867: 155)

La comparación permite deducir qué aspectos espaciales y culturales sirven al científico alemán de guía y nos aportan información sobre el yo viajero. Pagenstecher relaciona lo que le interesa no sólo con Alemania sino también con zonas de Francia e Italia, de manera que su cultura general y su mundología quedan más que demostradas al lector. El viajero se retrata por tanto de manera indirecta y revela su conocimiento de más realidades que la suya propia.

Otra técnica narrativa destacable en su discurso y relacionada con la descripción es la definición de un concepto u objeto propio de la cultura mallorquina,

²⁰ El traductor al español refiere que no se trata de la Riviera francesa sino de la Riviera en Génova.

con nombre tan sólo en lengua catalana y que requiere de una explicación que permita entender de qué se trata a quien no lo ha visto nunca: “La ensaimada es un atractivo bollo elaborado y horneado con harina, mucha grasa y enrollado con una forma parecida a lo que en Alemania denominamos caracoles, pero más planos y generosamente espolvoreados con azúcar en polvo.” (Pagenstecher 1867: 99) A diferencia de lo que sucede con las descripciones de los términos científicos, cuya explicación o descripción apenas se introduce, Pagenstecher considera necesario extenderse en la explicación de los términos que él desconoce y que considera importantes para entender sus descubrimientos culturales. Se observa de este modo la importancia capital del yo viajero como filtro absoluto de la información. Sus conocimientos científicos le inducen a presuponer que las plantas y especies animales mencionadas son conocidas para el lector mientras que un postre propio de la cultura mallorquina no lo es, puesto que él mismo lo desconoce. Tras esta aproximación al objeto de conocimiento subyace una ideología que demuestra el estado del saber del final del siglo XIX. Con una revolución científica y tecnológica en marcha, el estado de la investigación botánica y zoológica se encuentra muy avanzado y el hallazgo de determinadas especies no supone para el científico ninguna sorpresa pues ya las conoce, sabe de su existencia y se limita a identificar su presencia en un nuevo espacio geográfico. Para Pagenstecher, y desde la perspectiva científica, su estancia en Mallorca no supone avanzar en su conocimiento sino constatar y certificar la riqueza botánica y zoológica de la isla. El conocimiento científico universal ya se ha consolidado en esa época, o está en fase de hacerlo, y por ese motivo es aquello local, particular por exótico, lo que llama la atención y es motivo de explicación detallada. Una situación que justifica la existencia de los relatos de viajes, que buscan lo que a ojos del viajero es diferente, y justifica los diferentes grados de atención, demostrados a partir del tipo de descripción que emplea el autor, que parece pasar por encima de las enumeraciones de términos latinos de plantas, minerales o piedras y que se extiende en la descripción de un postre propio de la tierra que visita.

Otro recurso propio e imprescindible del relato de viajes es la denominada digresión reflexiva que, según el modelo narratológico de Genette, ralentiza el tiempo del relato. La digresión detiene la acción e introduce un elemento subjetivo, de valoración personal o de reflexión. No se describen entonces paisajes o situaciones sino que se analizan estados de ánimo o se valoran situaciones acaecidas dentro del relato. Su introducción, por consiguiente, permite en el relato de viajes saber más del yo viajero, que se expone al lector pues le permite acceder a sus pensamientos y a sus juicios, elemento definitivo para conocer mejor a quien narra su viaje. Pagenstecher juzga, como ya hemos visto anteriormente, a través de las digresiones reflexivas el estado de las fondas y pensiones mallorquinas y opina sobre el potencial económico de la isla, o sobre lo poco avanzada que se encuentra la ciencia.

Sin embargo, en ocasiones la opinión del viajero no se demuestra de una manera tan clara como supone la reproducción de sus ideas o pensamientos. De

una manera mucho más sutil y casi inadvertida, se puede también expresar un juicio o, en este caso, un prejuicio: “Los niños jugaban en la calle, nos observaban curiosos, no nos pidieron, ni tampoco nos molestaron.” (Pagenstecher 1867: 54) En este caso, la descripción negativa de la acción, lo que no hicieron, refleja por oposición lo que el viajero espera que los niños hagan, en este caso pedir o incordiar. De este modo, se revela de manera indirecta al lector el concepto de Pagenstecher sobre Mallorca, pues en realidad, espera una actitud propia de los países pobres, en los que los niños acosan a los extranjeros para que les obsequien con una limosna.

5. Conclusiones

El relato del viaje de Pagenstecher a Mallorca ofrece al lector actual una imagen de la isla de Mallorca idílica por su belleza virgen y por el valor simbólico que adquiere el pasado cuando se somete a una revisión desde la perspectiva actual. Pagenstecher cumple con la función informativa del viajero de la época y destaca, con su filtro selectivo, todas aquellas informaciones sobre la realidad de la isla, tanto desde el punto de vista científico como cultural o antropológico, que considera necesarias para que el lector comprenda la realidad de su experiencia de paso por la isla y la realidad que se encontró en su periplo isleño. El científico alemán descubrió una isla paradisíaca pero aún por desarrollar en la que se sintió al principio a disgusto, contrariado por las pobres condiciones de la isla, y en la que se siente cada vez mejor a medida que avanzan los días. A ojos del viajero alemán, Mallorca es un lugar de gran belleza con una enorme variedad de minerales, especies vegetales y animales pero que no ofrece posibilidades de desarrollo científico pues su tejido social está formado por una sociedad rural y poco formada intelectualmente.

Pagenstecher recorre la isla y la observa con ojos de un científico que observa con atención lo que la Naturaleza le ofrece y que relata con una prosa seca y distante su periplo y sus experiencias. Su mirada aséptica, propia de un científico poco acostumbrado a la prosa y a la literatura, crea un relato de viajes en el que se acumulan algunos tópicos propios del viajero de la época y la actitud propia del viajero alemán del siglo XIX. Las posadas, el interés antropológico por los nativos o la orgullosa superioridad científica del visitante, que genera el curioso episodio en las cuevas, son algunos ejemplos de los temas que se tratan.

En definitiva, nos encontramos ante un ejemplo de un relato de viajes propio del siglo XIX en el que se conjugan los temas más recurrentes que preocupaban a los viajeros de la época, filtrados por la mirada aséptica de un viajero que en ocasiones compara las realidades y demuestra sus conocimientos de Europa. Un testimonio que sirve, como afirman Iztueta (2008: 78) y Vega (2002: 98), no sólo para comprender la realidad del viajero alemán y sus andanzas por nuestro país sino también para recordar nuestro pasado y nuestras raíces. Un ejercicio necesario en cualquier disciplina filológica o histórica que permite considerar el

relato de viajes como un instrumento muy útil en la recuperación de la identidad y el pasado de nuestro país.

Referencias bibliográficas

- BENAVENT MONTOLIU, Jorge Fernando (1999): «La imagen de España en Alemania de la Ilustración al Romanticismo» en *Estudis, Revista de història moderna*, pp. 201-230.
- CARRIZO RUEDA, Sofía (1997): *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Rachensberger.
- GINÉS, Ángel (1993): «Apuntes históricos sobre las Coves d'Artà» en *Boletín del Museo Andaluz de la Espeleología*, nº 7, pp. 21-27.
- IZTUETA GOIZUETA, Garbiñe (2008): «Imagen del País Vasco en las descripciones de viajes en lengua alemana: un análisis de textos del siglo XVII y XIX», en: *Germanística y enseñanza del alemán en España*, Isabel García Adánez (et.al.), pp. 69-78: Madrid, Editorial Idiomas.
- MUNTANER, Lleonard (ed.) (1989): *La isla de Mallorca. Reseña de un viaje*. Mallorca: El Drac Editorial.
- ORTEGA ROMÁN, Juan José (2006): «La descripción en el relato de viajes: los tópicos», *Revista de Filología Románica*, anejo IV, pp. 207-232.
- PAGENSTECHER, Hermann (1867): *Die Insel Mallorca. Reiseskizze*. Leipzig: Verlag von Wilhem Engelmann.
- RADERS, Margit (2005): «Viajeros alemanes por España entre la Ilustración y el Romanticismo» en *El Bandolerismo en Andalucía. Actas de las VII Jornadas*, Rafael Merinero (ed.), pp. 51-116. Lucena.
- «Impresiones de España recogidas por un alemán entre la Ilustración y el Romanticismo: Christian August Fischer y sus libros de viaje» *Revista de Filología Románica*, anejo IV, pp. 315-327.
- RUBOW, Almut (1997): «La España del Siglo XIX vista por los alemanes», *Aportes* 34, pp. 195-220.
- VEGA CERNUDA, Miguel Ángel (2002): «La imagen de España en los relatos de viajes alemanes a partir de 1800» en *España y Alemania. Percepciones mutuas de cinco siglos de historia*, Miguel Ángel Vega Cernuda y Henning Wegener (eds.), pp. 95-130. Madrid: Editorial Complutense.